

Guerra asimétrica y urbicidio en Gaza (I)

CARLOS FAZIO :: 03/12/2023

El régimen colonial y expansionista de Benjamin Netanyahu elevó el urbicidio a su máxima expresión

Habrà un antes y un después tras la operación *Tormenta de Al-Aqsa*, de Hamas, y la ofensiva de retaliación y exterminio lanzada en la franja de Gaza por las Fuerzas de Defensa de Israel, el 7 de octubre, con el apoyo político y militar de la administración Biden.

Con el paso de los días el régimen colonial y expansionista de Benjamin Netanyahu elevó el urbicidio a su máxima expresión. Interrumpida por una tregua humanitaria de cuatro días, la actual fase de guerra no convencional urbana, asimétrica, tiene como principal objetivo declarado exterminar a la resistencia palestina –singularizada en Hamas con fines de propaganda bélica por el ejército de ocupación israelí–, enemigo difuso y disperso que se configura a través de una red de células o unidades pequeñas, semindependientes, pero coordinadas, que cuentan con una extrema flexibilidad de movimientos.

Hasta el presente, parte de la guerra asimétrica entre Israel (un ejército de 170 mil efectivos y 360 mil reservistas movilizados, modernos equipos militares y de inteligencia, y apoyadas por la Fuerza Delta del Pentágono), y la resistencia palestina (que vive hacinada en un campo de concentración a cielo abierto y no cuenta con ejército profesional, marina ni aviación), se manifestaba por el control absoluto del espacio aéreo por las fuerzas israelíes y el dominio palestino de la guerra subterránea a través de una red de túneles.

Antes del 7 de octubre, y desde 1948 (cuando se produjo la *Nakba* [catástrofe], que dio inicio a la destrucción de la sociedad y patria palestinas), la ocupación de los territorios árabes por sucesivos regímenes sionistas de Israel, ha involucrado una serie de procesos de dominación colonial y ocupación militar que incluye, hasta la configuración del actual *apartheid* automatizado, asentamientos de colonos supremacistas con armamento militar en puntos estratégicos alrededor de las principales zonas urbanas (como dispositivos panópticos urbanos [disciplinarios] para dividir el espacio y controlar las aldeas palestinas, lo que tipifica como crimen de guerra en virtud del Estatuto de Roma); la construcción de redes de vigilancia de alta tecnología (como el Cuerpo de Defensa de Fronteras, que recopila información mediante cámaras, dispositivos de detección y orientación mediante sensores acústicos, algoritmos informáticos y mapas, y son responsables de vigilar entre 15 y 30 kilómetros de terreno las 24 horas del día, proporcionando información de inteligencia en tiempo real a sus colegas militares en zonas ocupadas), a lo que se suman francotiradores robóticos capaces de disparar contra intrusos (como las ametralladoras de inteligencia artificial desarrollada por las empresas Rafael y Smartshooter, que pueden disparar granadas aturdidoras, balas de goma y gases lacrimógenos).

Lo anterior se complementa con sistemas interconectados: los muros de *apartheid*; la subdivisión y zonificación territorial, con carreteras y autopistas de circunvalación para uso único israelí; bases militares y puestos de control (*check points*) e inspección con

tecnología láser, torniquetes, detectores de metales y sistemas de escaneo; grabación electrónica de información mediante la intervención telefónica (vía el sistema de espionaje *Pegasus*) y la interceptación de mensajes electrónicos, televisión con circuito cerrado y vigilancia por video, sistemas de geoposicionamiento; tarjetas y software de identificación biométrica retiniana y facial Red Wolf (Lobo Rojo), de la empresa BriefCam, que permite detectar, rastrear, extraer, clasificar y catalogar (fichar) a los palestinos que aparecen en las grabaciones de videovigilancia en tiempo real; redes de espionaje dentro de poblados y comunidades (con colaboradores, informantes e infiltrados palestinos); uso de drones y aviones tripulados (para recabar inteligencia y llevar a cabo asesinatos selectivos, incluidas familias de combatientes y periodistas) y un conjunto de leyes y medidas burocrático-militares que traumatizan a la población gazatí.

Toda una suerte de urbanismo militar concentracionario de exportación (probado en el laboratorio palestino por el complejo militar industrial israelí, quinto exportador mundial de armas y líder en tecnología de vigilancia de fronteras), que se combina con una guerra híbrida, asimétrica y urbana en espacios densamente poblados, donde la infraestructura y la población civil se convirtieron en una fuente de objetivos y amenazas (de potenciales enemigos terroristas), y para lo cual las Fuerzas de Defensa de Israel y su servicio de inteligencia aérea, naval y de campo, el AMAN, junto con el Mosad (Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales) y el Shin Bet (el contraespionaje israelí), utilizan técnicas bélicas de rastreo y ataque, que deben dominar y controlar todos los espacios de la vida cotidiana en Gaza y Cisjordania, lo que ha dado lugar a una noción de la guerra como ejercicio permanente e ilimitado.

Esa doctrina militar israelí en los territorios ocupados ha sido descrita por Stephen Graham como urbicidio, esto es, la destrucción planificada, deliberada y sistemática de zonas urbanas, infraestructura civil y objetivos simbólicos de la vida y cultura palestina (transformadores de electricidad, depósitos de agua, carreteras, edificios de apartamentos, hospitales, escuelas, universidades, mezquitas, centros de refugiados de la ONU) como método permanente de invasión y estrangulamiento y de coacción física y psicológica sobre la insurgencia y la población civil.

Un patrón de *tierra arrasada* y asesinatos en masa que se ha venido agudizando como un *continuum* en el siglo XXI (por ejemplo, la *Operación Plomo Fundido* en 2008 y 2009), y que llegó a su máxima expresión con la incursión terrestre israelí a partir del 28 de octubre pasado, que desató una orgía de terror (de terrorismo de Estado israelí) ante los ojos del mundo en vivo y en directo, con una matanza deliberada e indiscriminada de civiles sin paralelo (Antonio Guterres *dixit*), incluidos bebés prematuros en incubadoras y pacientes con diálisis o graves que necesitaban cirugías de emergencia, como ocurrió en el bombardeo, asalto y destrucción del Hospital Al-Shifa (y en el nosocomio árabe cristiano Al Ahli y el Hospital Indonesio), sendos actos de castigo colectivo fríamente calculados y metódicos. A lo que se suma el asesinato selectivo de periodistas en Gaza y Líbano para ocultar las huellas del genocidio.

La Jornada

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/guerra-asimetrica-y-urbicidio-en